

menso dolor que me llevaba á buscar la soledad del campo. Mi agradecimiento, pues, será eterno. Quisiera que V. fuese por aquellos países. No encontrará V. tal vez las montañas de las Provincias Vascongadas; pero encontraria V. la palma del Oriente, los bosques perfumados por el azahar, el mirto de que se coronaban los poetas antiguos, la adelfa cubierta de flores, el cielo siempre sonriente, iluminado por un sol de que no tienen idea en el Norte; el mar Mediterráneo con sus horizontes celestes, su tranquila superficie, sus leves ondas ceñidas de plateada espuma, su color claro, su eterna inspiracion artística, que aún vaga perdida por sus brisas, y en aquella fuente de vida acaso pulsaria V. de nuevo su hermosa lira, que debe V. tañer para su gloria y nuestro encanto. Queda de V. siempre admirador y amigo, Q. B. S. P.

FIN.

ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
El Papa y el Congreso—I.	1
II.	45
Ultima fase del cesarismo	31
La política nacional.	47
Las desgracias históricas de Italia—I.	61
II.	73
III.	87
Un derecho de asociacion.	99
La guerra de Africa—I.	144
II.	429
III.	443
La guerra de Africa, y abnegacion de la democracia.	453
La cuestion de Italia.	465
Carácter democrático de nuestra patria.	477
Cuestion de Italia.	487
El patriotismo español.	203
La cuestion de Italia.	245
España en el Congreso europeo.	235
La democracia europea.	247
El Congreso europeo.	261
Sres. Redactores de <i>La Regeneracion</i>	275
Sr. Director de <i>La Discusion</i>	289
Un dia en Algar.	299

